
LA RADIO INDÍGENA DENTRO DE LA RADIO PÚBLICA: INCLUSIÓN E IDENTIDAD
Mardonio Carballo
DIVERSA

La radio indígena dentro de la radio pública: inclusión e identidad

Mardonio Carballo

NAS TARDES, ME DA MUCHO
ESTAR AQUÍ, REUNIDOS CON
NOS DE OTRAS LENGUAS. EN
EDIDA EN QUE PODAMOS SER
S DE REUNIRNOS, SIN DUDA,
MOS DE HACER QUE NUESTRO
SEA MÁS FUERTE. YO NUNCA
E ENTENDIDO LO QUE ES UNA
RENCIA MAGISTRAL, SIEMPRE
RECE QUE ESTÁN DISEÑADAS
QUE UNO SE ALCE EL CUELLO
POR LA VIDA PENSANDO QUE
UPERIOR A LOS DEMÁS; CREO
NO, DE HECHO NO CREO QUE
VERSIDAD SEA UN ELEMENTO
QUE ESO SUCEDA, PARA QUE
ULOS ACADÉMICOS SEAN ESA

Versión estenográfica de la conferencia dictada en la Universidad Intercultural del Estado de México el 2 de julio de 2013

(Saludo en náhuatl)

Buenas tardes, me da mucho gusto estar aquí, reunidos con hermanos de otras lenguas. En la medida en que podamos ser capaces de reunirnos, sin duda, habremos de hacer que nuestro grito sea más fuerte. Yo nunca he entendido lo que es una conferencia magistral, siempre me parece que están diseñadas para que uno se alce el cuello y vaya por la vida pensando que se es superior a los demás; creo que no, de hecho no creo que la universidad sea un elemento para que eso suceda, para que los títulos académicos sean esa especie de diferencia entre los seres humanos. A mí lo que me gusta más de la universidad es que el conocimiento se hace más grande, en tanto nuestra ignorancia se hace todavía más grande, porque lo bonito es que cuando uno se da cuenta de que existen otras cosas, humildemente tiene que reconocer que no se sabe nada; cada vez entiendo más esa frase: 'yo solo sé que no sé nada'.

Acabamos de dar un recorrido por pueblos indígenas de Oaxaca, estuvimos con mazatecos, chocholtecos, ixcatecos, mixes, zapotecos, huaves. Oaxaca es un bastión importante para la resistencia de los pueblos y las lenguas indígenas, se hablan alrededor de 16. Tuvimos la fortuna de estar con don Pedro Salazar, quizá uno de los últimos hablantes de la lengua ixcateca, sólo quedan nueve hablantes en este momento en el mundo, porque no es sólo en México; da la casualidad de que en México, en esa parte llamada Oaxaca, se habla una lengua, el ixcateco, que va a morir dentro de poco, pero en realidad la pérdida de esa lengua resulta una pérdida para el mundo, no sólo para México.

Me parece que la distribución geopolítica de nuestro país, de nuestro mundo, de alguna forma está supeditada a otro tipo de acuerdos que son necesarios —porque si no, seguramente ya nos hu-

biésemos matado los unos a los otros—, lo cual es importante, pero insisto: cuando una lengua se pierde, cuando una cultura se pierde, se pierde la manera de nombrar un mundo, de entenderlo, de resolverlo; sobre todo si nos fijamos en las noticias que están aconteciendo, que los medios de comunicación nos están diciendo, si vemos que el país que estamos viviendo en este momento tiene serios problemas. Básicamente también tiene serias ocupaciones con respecto de las lenguas indígenas, porque en cada lengua hay una forma de replantearse el mundo, la problemática, las soluciones; hasta ahora, hemos abordado sólo una forma, nos faltan, según los pueblos indígenas de México, otras 64, por decirlo de algún modo, porque cada lengua es un mundo, y si alguien sabe de cómo resistir, de cómo salvar las vicisitudes y salir avante de éstas son los pueblos indígenas, que por mucho tiempo han sido acosados, desplazados, ninguneados.

Ante la posibilidad de que estemos los que estamos aquí reunidos —me dicen que en esta Universidad Intercultural de San Felipe del Progreso, zona mazahua, hay hablantes de otras cinco lenguas indígenas—, pregunto: cuántos de ustedes están reflexionando sobre su lengua y su cultura. Es sólo una provocación, porque en la medida que sepamos lo que tenemos y lo que tenemos para ofrecer, tendremos, sin duda, una posibilidad más de reivindicarnos ante los demás en condiciones equitativas, de igualdad.

Ustedes han llegado ya a la universidad —logro fundamental pensando en un país donde la justicia y la equidad con respecto de los pueblos indígenas dista mucho de ser la mejor—, me parece que eso es importante, como reflexionar quiénes somos, cómo somos, por qué estamos aquí, y también asumir que al final de la historia, en tanto nosotros no seamos los que vanagloriemos nuestra identidad, los que resolvamos enaltecerla, no va a venir nadie a regalarnos; el orgullo por la identidad no es algo que se regale, es algo que se construye, que se compromete a partir de lo que uno es y se lucha por ello.

Voy a leer un texto que escribí para la introducción del nuevo libro que se llama *Las plumas de la serpiente*, porque lo que me trae aquí ante ustedes es "Las plumas de la serpiente", es decir, si yo no hubiese estado en ese espacio con Carmen Aristegui, sin duda nadie

me conocería y no estaría aquí, y las razones fundamentales que me han llevado a ese espacio las explico en la introducción de este libro. Me dedico a hacer medios de comunicación en muchas de sus variantes, jugar desde las nuevas tecnologías, es decir, las redes sociales (Twitter, Facebook), televisión, radio, cine; nos hemos dado a la tarea de buscar las herramientas necesarias para llevar el tema indígena a los medios de comunicación, sobre todo a los masivos. Soy de los que creen en la posibilidad de reflexionar con respecto de éstos: cómo han ido generando estereotipos de belleza, maneras de conducta y sobre todo estereotiparnos en el racismo y la discriminación, porque vamos a llamarle a las cosa por sus nombre; México es un Estado que tiene que luchar contra el cáncer más terrible que tiene y que no ha permitido que el asunto de la justicia llegue a donde tiene que estar: la discriminación y el racismo. Yásnaya Aguilar, una intelectual mixe o ayuujk, lo dice perfectamente: hay múltiples razones para aprender una lengua, pero sólo hay una para olvidarla y es la discriminación.

Todo comenzó, es decir, mi periplo por los medios de comunicación, con "Las plumas de la serpiente", esto que escribo lo hago para el libro:

> Pasa el tiempo corriendo como las hormigas. Volando como las abejas, a veces más pa' arriba, a veces más despacio; otras más recio, otras más pa' abajo. Así pasan los días: fríos, calientes, templados. Así, con esa carrera hemos colado varios años.
>
> Haciendo la historia, la historia cambia, aunque sea una parte: lo urgente es no cruzarse de brazos. En la resignificación de los pueblos indios estamos poniendo de puente nuestra mano; este es nuestro grano de arena, nuestra mano vuelta, nuestro puñado de tierra, por los otros.
>
> *Las Plumas de la Serpiente* somos todos.
>
> ¿Qué es la flor sino la raíz? De los pueblos originarios de México, de eso se compone nuestro aliento. Siete años después, llega a sus manos,

en forma de tinta, sustentada en el aire, nuestra palabra de papel. Con todo respeto.

Las Plumas de la Serpiente somos todos.

Hace algunos años, en Chiapas, vi a un grupo de indígenas, de integrantes de pueblos indígenas, portando la bandera mexicana. Con amor, con orgullo. Al mismo tiempo que reivindicaban su derecho a ser distintos, a la autonomía, a la rebeldía y a la justicia. Había un respeto por este símbolo de México. El símbolo máximo de un país que los ha despreciado, estaba presente en su lucha. La generosidad también se entrena. Y ellos —nosotros— estaban ahí, afrentándonos.

De ahí surgió el nombre que se ha repetido en los medios de comunicación a lo largo de estos años. El águila del escudo mexicano, literalmente devora una serpiente. La serpiente somos los pueblos indígenas de México.

Pero igual que en el escudo de México, el águila no se ha devorado a la serpiente. No aún. Así, obligando y no a la metáfora, estamos los pueblos de más antes con respecto de nuestro país. México es el águila que no ha logrado devorarse a la serpiente: los pueblos originarios de esta parte del universo.

La bandera nuestra cuenta la historia de nuestro país. La bandera y el escudo son parte del suspenso. También nuestra oportunidad.

La serpiente es un símbolo para los pueblos de Mesoamérica. En este libro encontrará varias referencias mitológicas a ella. Cuando uno escucha Quetzalcoatl piensa de inmediato en "La Serpiente Emplumada"; en el pasado glorioso de México, pasado que, de tan glorioso, nos estorba. Por eso preferí, —o preferimos— hablar de los pueblos indígenas vivos, de *Las Plumas de la Serpiente* que siguen dando a nuestro país de rostros y posibilidades múltiples. De los olvidados. De seres

humanos con piel y huesos y caminando y que han sido ignorados en aras de seguir perpetuando la memoria de la pirámide.

Las Plumas de la Serpiente es un espacio, primero desde la radio, gracias a Carmen Aristegui y después en papel, gracias al semanario *emeequis*, dedicado a los pueblos indígenas mexicanos.

Dando cuenta de la historia, la historia cambia aunque sea un poco. Así nos dicen, los que pacientemente han esperado eso que nos corresponde a la sociedad mexicana exigir. La justica para los pueblos de más antes es aún tarea pendiente. Exijamos lo que en retribución les corresponde a los indígenas mexicanos.

La bandera nuestra cuenta la historia de nuestro país.
La bandera y el escudo son parte del suspenso.
También nuestra oportunidad

Pasa el tiempo corriendo como las hormigas. Volando como las abejas, a veces más pa' arriba, a veces más despacio; otras más recio, otras más pa' abajo. Así pasan los días: fríos, calientes, templados. Así, con esa carrera hemos volado ya, varios años.

Ahora voy a leer algo mucho más suave, mucho más emotivo quizá, pero no por eso menos alejado de la realidad. Yo vengo de un lugar que se llama Maguey Maguaquite en el municipio de Chicontepec, Veracruz, que a la fecha tendrá 700 personas habitándolo, bueno, con todos los que nos hemos salido del pueblo seguro habrá 300 —imagínense en 1980—, como se llama también el texto que comparto de *Las plumas de la serpiente*:

Mahuey Mayaquite, 1980

El Maguey Maguaquite, municipio de Chincontepec, Veracruz, 1980, siglo pasado, así pasaba la vida. Porfirio Cadena, una especie de *Chucho el roto*, robaba a los ricos y lo daba a los pobres. Robin Hood de

la huasteca con ojo de vidrio. Así pegaditos a la radio escuchábamos nosotros, las primas lloraron cuando al Ojo de Vidrio quebraron los buenos de esta historia hertziana que eran los malos para ellas …y para nosotros los que escuchábamos; Kalimán paseaba por ahí también largo rato, "Serenidad y paciencia" hasta la siguiente emisión, Solín de la Sierra …también los villanos, todos vivían ahí en esa cajita negra, así nos pasaba la vida, así nos pasaba la radio. Mi papá Bernal decía de cuando en cuando:

—Deberíamos mandar una carta a la radio, para mandarte a saludar ahora que sea tu cumpleaños.

—Pero mandar una carta tarda mucho —dije yo— mejor por qué no llamamos (La emoción puesta al servicio del recuerdo… en 1980 en el Maguey Maguaquite, plena sierra, huasteca veracruzana …teléfono ni pensarlo y correo …a una hora …a pata).

Jamás mandamos ninguna carta —y nunca jamás llamamos—, Bernal el viejo, se quedó con las ganas de mandar a saludar a sus hijos a través de esa cajita negra que traía voces desde Hidalgo, Huejutla para ser más exactos. Pero de lo que no se quedó con ganas fue de escuchar la Xochipitzahuak o la flor menuda —para los que no hablen náhuatl— y tampoco se quedó con las ganas de escuchar voces en este idioma mexicano; Bernal hablante de náhuatl, Bernal amante de los huapangos; pero ahora, siglo actual, México contemporáneo ni eso hay en la radio: No existen espacios para los indígenas en los medios de comunicación mexicanos. Salvo algunos intentos, salvo coyunturas políticas y mediáticas, salvo intentos en radios comunitarias, perseguidas la mayoría de las veces; salvo culturas fuertes como la zapoteca y las siempre institucionales radios del extinto Instituto Nacional Indigenista, no hay más.

¿Dónde tendrán que poner su oído, dónde habrán de refugiar su corazón y decir su palabra los pueblos indios?

Las más de las veces la imagen de la población indígena es los medios de comunicación —sobre todo masivos— es denostada. La imagen de *indias Marías* —que por cierto, el traje que usa la india María es el de una indígena mazahua— es la más socorrida, el indio sentado o dormido junto a un nopal o tirado de borracho. El indio pendejo, al que fácil se le engaña, las chachas, mi muchacha. Los indios arrastrados que agachan la cabeza, que aguantan todo y de ahí, pasan al indio ladino, sin nunca pasar por el indígena real y menos por su problemática y la pobreza, nadie ve los efectos de la pobreza y nadie ve a la pobreza como mera circunstancia, a pesar de estar en los mismos zapatos, ni cuenta se han dado.

La televisión mexicana en general tiene actitudes groseras y racistas; alimenta día a día la discriminación hacia los pueblos indios; pero no es sólo culpa de la televisión mexicana, sino de todos los mexicanos, de la historia y de las instituciones; de la derecha, del centro y de la izquierda y también de los pueblos indios y sus integrantes. Nos han quitado la capacidad de sentirnos ofendidos y hemos entregado todos la dignidad sin siquiera haberla definido como tal.

Al mexicano se le ha tatuado en los huesos un orgullo por lo indígena, es verdad, pero por el indígena muerto, por nuestro pasado indígena. Los aztecas, los mayas y todas las otras culturas de las que los libros de texto no han hablado no son más que los abuelos padres de las culturas indígenas de hoy día. ¿Por qué no otorgarles el mismo valor?

El trece por ciento de la población mexicana pertenece a algún pueblo indígena en línea directa, es decir, padres y madres indígenas. Más de dos millones y medio de hablantes del idioma náhuatl están repartidos en gran parte del territorio nacional; más de un millón de hablantes de la lengua maya respiran y caminan por el sureste mexicano; más de 800 000 hablantes del zapoteco dejan claro porqué Diego Rivera y Frida Kahlo estaban fascinados por esta cultura. Un dato más: México ocupa el primer lugar en cuanto a lenguas vivas se refiere en el continente americano.

¿Dónde tendremos que poner nuestro oído, dónde habremos de refugiar nuestro corazón y decir nuestra palabra los pueblos indios?

Dar espacio a lo indígena en medios de comunicación masivos coadyuva al proceso democrático de este país. Proceso niño, en pañales. Todo intento por creerlo tendrá sin duda que sustentarse —como su raíz etimológica refiere, en el pueblo. Todo intento que no se sustente bajo esta premisa estará destinado al fracaso: el trece por ciento de la población mexicana pertenece, como ya se dijo en líneas anteriores, a algún pueblo indígena, pueblo mexicano en suelo mexicano. Y ojo a todos los mexicanos: La discriminación es un monstruo que nos come a todos, hoy viene por mí, mañana por las mujeres, pasado por la comunidad homosexual, por los ancianos. Aunque nos duela aceptarlo la discriminación somos todos. En vez de escandalizarnos, revisemos y cambiemos.

Ciudad de México, delegación Cuauhtémoc, Colonia Roma, 2012, siglo que va corriendo, Porfirio Cadena ya no es el Robin Hood de la Huasteca; Kalimán y Solín ya no pelean con los villanos, ya nadie los pasa por la radio, Bernal hablante de náhuatl, Bernal amante de los huapangos, ya ni siquiera eso pasan en la radio, y por lo tanto, ya ni se ilusiona con mandar una carta a la radio el día de mi cumpleaños; ahora siglo actual, toma el teléfono, acerca el auricular a su violín huasteco, y surge de sus manos y entrañas la Xochipitzahuak o Flor Menuda, para quien no hable náhuatl.

(Si decaen las lenguas indígenas, sobreviene también la decadencia de conocimientos ancestrales

A propósito de la intervención de Carolina Santos, mazahua de San Felipe del Progreso, estudiante de la Universidad Intercultural)

Hay una socióloga, Elisa Ramírez Castañeda, que tiene un libro editado por finales de los setenta que se llama *El fin de los montiocs*. Los montiocs son nahuales, gente que podía transformarse en específico

en nube o en rayo, estamos situando esta anécdota en el golfo de Tehuantepec, con los pueblos ikoots, mal llamados huaves —ellos no quieren que les llamen huaves—, y dice Elisa Ramírez que iba caminando por la playa un día, entonces vio una estrella de mar y dijo: oh, una estrella de mar; y su informante que iba caminando le dice: estás pendeja, ése es un huarache de pájaro. Esto para que vean lo que significan para cada quien ciertas cosas, es decir, para Elisa eso era una estrella de mar —estrella en el mar— y para él era un huarache de pájaro —tierra volando—, incluso los elementos eran distintos. Eso es lo que está atrás de cada lengua, todas esas reflexiones profundas con respecto de la lengua es lo que tenemos que hacer.

El otro día, yo decía que cómo hacer para rescatar las lenguas indígenas, a mí no me gusta la palabra 'rescate', me parece que sólo se rescata aquello que está muerto o aquello que está a punto de morir. Pero con respecto de las lenguas que se van a morir, lo que tienen que hacer las instituciones no es rescatar, es documentar, porque hay lenguas que ya, a pesar de que uno haga lo que haga —salvo Israel que logró reconstruir el hebreo, pero cómo lo hizo, con qué lo hizo, cuánto dinero le metió a eso, eso no va suceder en México—, es decir, si lo que va a pasar con las lenguas indígenas que se están muriendo es documentar, me parece que hay que fortalecer a las lenguas indígenas, porque ahí están: cuántas palabras encuentran ustedes en el castellano, por ejemplo, del náhuatl, ¿alguien sabe qué es un pepenador? Un pepenador pepena, del náhuatl 'pepenar' que es lo que no saben, lleva *expertes* en su trabajo, pepenar es seleccionar, levantar del suelo lo que sirve, por eso luego tenemos al líder de los pepenadores como un hombre bastante rico, él le hace honor a la palabra, porque sólo recoge las cosas de valor. Pepenar, tlapalería, aguacate, mole, pilcate, escuincle, chocolate, petate, nopal, epazote... ¿no que no hablaban náhuatl? El castellano de México está lleno de nahuatlismos.

(Radio indígena en la radio pública
Por la intervención de Leticia Aguilera, trabajadora de la radio)

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas me parece que hace un gran trabajo con respecto de la identidad, de conectar gente de otros lugares. Hay radios que se conectan desde EUA para de alguna forma mantener el contacto con gente de Oaxaca o de Puebla. Pero también me parece que tendríamos que ser más críticos, que es lo que no estoy viendo en la radio 'oficial'.

No tenemos por qué tener miedo la gente que salimos en radios o televisoras públicas a decir las cosas: si el gobierno la está regando, la está regando, punto. El que existan las radios públicas es básicamente con el dinero que administran ellos y que nos los devuelven a través de Hacienda, pero ese dinero es del pueblo, es decir, la radio pública tiene que concentrar más sus energías con respecto de la identidad y la interculturalidad; yo digo multiculturalidad, porque me parece que todavía no somos interculturales, la gran mayoría de los que somos interculturales somos los indios —¿puedo decir 'indios'?, la gente se enoja, pero los zapatistas reivindicaban el asunto de los pueblos indios. Los únicos interculturales somos nosotros en México, ¿cuántos de ustedes conocen a gente que hable lenguas indígenas que no sea perteneciente a un pueblo indígena?, pocas personas.

Nosotros somos más desarrollados lingüísticamente desde que nacemos, hablamos dos lenguas, español y la lengua que nos haya tocado; de los mexicanos, somos los indígenas los más desarrollados lingüísticamente, ¿a poco no lo habían pensado así? Está más bonito, ¿no?, que pensar: chin, me tocó hablar un dialecto; y digo dialecto porque la gente nos dice que hablamos dialectos y no, hablamos idiomas, hablamos lenguas. Un dialecto es una forma de hablar un idioma en un tiempo y espacio específicos, es decir, el dialecto que hablaba Sor Juana Inés de la Cruz era un dialecto que ahora no lo entendemos, o el dialecto del español que hablaba Cervantes.

Volviendo al asunto de la radio y televisora públicas, yo trabajo en dos medios de comunicación públicos, tengo la fortuna también de tener espacios en medios privados: en ninguno se asegura nada; es decir, el periodista, el reportero, el que hace medios de comunicación crítico siempre va a estar a expensas de no molestar a alguien en turno. Me parece que más allá de preguntarnos, o incluso preguntarnos o aumentar nuestras interrogaciones con respecto de las radios públicas, tendríamos que hablar del papel de la sociedad en las radios públicas, es decir, si mañana quitan "Ombligo de tierra" en *Código DF* por haber dicho cosas de Mancera, la gente me tendría que defender, la gente tendría que pelear por ese espacio, porque lo que estoy haciendo es darle voz a un grupo de personas que dicen que Mancera no lo está haciendo bien. Pero no lo está haciendo bien Peña Nieto tampoco, no lo hizo bien Calderón, lo hizo terrible, y los medios tenemos una gran responsabilidad con respecto de eso, a nosotros nos toca de alguna manera ser los vigilantes.

Con respecto de los temas indígenas, los medios públicos son los únicos obligados a tener dentro de su programación las lenguas de los pueblos de más antes, de garantizar un derecho que está en la Constitución, artículo 2°, inciso B, fracción VI; entonces me parece que los medios públicos tendríamos que crear una sociedad más consciente, pero ¿no les parece que de repente algunas televisoras y radios públicas, esos mismos medios públicos, están imitando lo que se hace en los medios comerciales? Eso es terrible.

Yo tengo un programa que se llama *... de Raíz Luna* en el Canal 22, vamos a cumplir ocho años al aire, estamos en la temporada 8ª, lo dedicamos a Oaxaca. Antes de mí, en una televisora de nivel masivo, no había habido una persona indígena que condujera un programa de televisión, deja indígena, morena, y estamos hablando de medios públicos. Así estamos pues, tampoco estoy diciendo que trabajar con Aristegui sea la neta del planeta, a veces coyuntura mata urgencia, y a mí me parece que hablar de los pueblos indígenas es urgente.

Quiero decir con esto que ni la radio pública ni la televisora pública, ni las televisoras y radios masivas, privadas, están bien, es una lucha. Por eso digo que hablo de identidad y medios de comunicación

indistintamente, me parece que van ligados, insisto, el prototipo de belleza, el idioma, cómo se lee… ¿A poco ustedes ven diferencia entre cómo se narra un partido de futbol y cómo da las noticias Javier Alatorre? No hay matices en los medios de comunicación, gritan igual; da igual que hayan encontrado, lo cual es terrible, a 72 migrantes muertos en San Fernando, lo grita igual que el gol de Messi ante un encuentro del Barcelona contra no sé quién. No hay matices, ¿no les parece eso brutal? Es más, ¿qué diferencia encuentran ustedes entre el grito de Alatorre y el llanto de una mala actriz en la telenovela de Televisa?, ninguna, no hay matices.

Me parece que la radio pública lo que tiene que hacer es matizar; y además la radio y televisora, las universidades públicas tienen que hacer la diferencia, porque son las únicas obligadas. A Televisa le rentaron esa casa que se llamaba XEW-TV, entendamos esas siglas como casas, el Estado rentó esas casas; y si yo rento una casa tengo ciertas reglas, es decir, no tumbes la pared, que a Televisa le vale absolutamente un carajo, pero de alguna manera es una concesión y puede hacer con determinadas reglas lo que quiera… hay cosas que se salvan. Pero lo que sí es importante decir es que la televisora pública no está concesionada, la radio pública no está concesionada, siguen siendo nuestras casas y nosotros tenemos que estar adentro y decidir qué hay.

(Entender las lenguas como un elemento vivo)

Sobre esto hablábamos con Rodolfo Stavenhagen, antropólogo que llegó a México a los 4 años, procedente de Alemania huyendo de la Segunda Guerra Mundial, él fue relator de asuntos indígenas en la ONU. A mí me siguen 15 mil personas en Twitter, casi 10 mil en Facebook, y siempre me preguntan: ¿y cómo se dice te quiero en náhuatl? Y qué contesto: silencio absoluto. No voy a contestar esas pendejadas, perdónenme, por supuesto que no. En verdad, ver las lenguas indígenas como 'ay, qué románticas son las lenguas', 'ay, qué bonitas', 'ay, qué bien suenan', no. Las lenguas no suenan bien ni suenan mal,

suenan como deben sonar; si yo me enojo suena así, como estoy ahorita, el español, pero si me enojo en náhuatl también es brutal, o en mazahua. Uno sueña en sus idiomas, se enoja en sus idiomas, eso es medular. Hay gente que sólo quiere aprender una lengua o sólo quiere decir una palabra en una lengua. También me llega mucha gente para que les traduzca sus cuentos: 'y me urge para mañana', como si a mí me urgiera que su cuento estuviera traducido al náhuatl, primero habrá que ver si ese cuento es bueno en castellano, ya no digamos en sus posibilidades en otros idiomas. Me llegan esas cosas, muchas, por Twitter y Facebook, y dicen que soy un mamón, y no, no es eso, simplemente admiro mi lengua, quiero mi lengua y no la rebajo a cursilerías baratas.

Y eso me parece que es importante para los que hablamos una lengua: otorgarle un valor a la cultura, porque no es lo mismo decir 'cómo está tu corazón', que hasta en español suena bonito, que decirlo en náhuatl *ni yotl paqui*, 'mi corazón está contento de mirarte'. Un amigo, Alonso Arreola, bajista, me decía que la palabra 'considerar' consistía, para los griegos o romanos, en lanzarte en una balsa en el mar, cuando tenías que tomar una decisión importante, a considerar, sideral, estrellas, cielo, a pasarte una noche contemplando las estrellas para tomar una decisión. También eso es bonito, no digo que el español sea feo, pues, me encanta, escribo mucho en español y leo muchísimo en español.

Yo trabajo con la palabra, a mí me gusta que la palabra se respete, que se ame, que se apapache, 'apapacho' es otra palabra en náhuatl. Y eso sólo va a ser posible si tenemos en cuenta el valor de nuestras lenguas. En verdad, me parece que mucho del romance que se ha creado en torno de los pueblos indígenas y sus integrantes, tenemos responsabilidad nosotros. Muchas organizaciones no gubernamentales tienen nombres en náhuatl espantosos porque le dijeron a alguien: cómo se dice 'barco de madera sobre canto de agua azul'; el compa tendría que haber dicho: te lo voy a traducir, pero eso es una... no le puedes poner así a tu asociación civil porque los hablantes se van a burlar de ti. Cuando hacemos eso, me parece que rebajamos y nos rebajamos en aras de que los demás nos acep-

ten, y la aceptación primera viene de uno, si nosotros no aceptamos eso primero, nadie. Insisto, la identidad es una construcción, el orgullo es una construcción.

Pararme aquí a decir que soy indio nahuatlaco de la Huasteca de Veracruz implica un acto de renuncia y de valor, un acto de apropiación. Así que los convoco a que hagan eso, a que sean felices, porque la felicidad también es una construcción. Constrúyanse en la felicidad, en el bienestar colectivo, en el tequio, construyámonos entre iguales; esa especie de igualdad que, incluso en los momentos de soledad absoluta, llegue para acompañarte, decir 'no estoy solo'. Y me parece que nadie de aquí está solo, me parece que en su lengua hay una cantidad de gente importante diciéndoles cómo van a ser los caminos, háganle caso a sus intuiciones.

Con respecto de las radios públicas, me parece que son importantes, que son la única posibilidad de hacer otro México desde los medios de comunicación, asuman esa importancia. Les cuento esto llevado a otro extremo: cuando nos corren con Carmen Aristegui de W Radio, y estamos un año fuera del aire, la gente fue a aventar huevos a Televisa, no estoy llamando a que hagan eso, pues; cuando nos intentaron sacar otra vez de MVS, la gente fue y cerró Mariano Escobedo. Es decir, lo que ha logrado construir Carmen Aristegui me parece que es de suma importancia, porque hay un binomio de una mujer importante para el periodismo y la sociedad que dice 'no nos las van a quitar porque es la única voz que nos representa'. Para que los medios funcionen tiene que haber un contrapeso, las radios, las televisoras públicas dependen del Estado, pero el Estado —oh, sorpresa— también somos nosotros.

(Despedida en náhuatl)